



Discurso del Rector  
Sr. Enrique Kirberg

# INAUGURACION AÑO ACADÉMICO

UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO 1969

Discurso del Rector  
Sr. Enrique Kirberg

**INAUGURACION**  
**AÑO ACADÉMICO**  
**UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO 1969**

Estimados alumnos:

En los antiguos mitos se especulaba con la incertidumbre del porvenir y, mientras se alimentaba las aspiraciones y sentimientos de los hombres hacia las cosas pasadas, y a veces, en escasa medida, hacia las del presente, la vida se desarrollaba lenta, indefinida, profundamente incierta... El porvenir aparecía como una rueda cubierta por un velo impenetrable, de la cual estaba vedado conocer sus arcanos.

En la hora presente, cuando ya no existen "fantasmas" -como a mediados de centuria pasada- que "agobien" el alma de los hombres; cuando el hambre, la miseria, la ignorancia van siendo arrinconadas por el impulso de millones de seres en todas las latitudes de la tierra, sólo puedo decirles a ustedes, a esta nueva generación que se incorpora a los jardines del conocimiento, que lo único que no debe ser incierto en nuestra existencia es, precisamente, el porvenir.

Esta extraña paradoja la hemos aprendido, sin duda, de las leyes de la dialéctica y ella se refleja, indefectiblemente, en cada acción nuestra, en cada día y en cada hora de la jornada.

Estamos construyendo el futuro a nuestro albedrío. Somos el factor determinante de los cambios y no hay situación inherente al hombre en la cual éste no rompa el status susceptible de superar.

Jóvenes alumnos: ustedes llegan a la Universidad en el momento más importante de su existencia; cuando la dinámica inevitable de los hechos derrumba viejas formas; caducas estructuras, para reemplazarlas por un conjunto de medidas que re-

presenten el pensamiento de las nuevas generaciones universitarias, y la posición consecuente de algunos antiguos maestros que viven, conscientemente, dentro de la problemática de nuestros días.

Este flujo de nueva sangre generacional es imprescindible para la supervivencia de las instituciones y, en general, para la propia sociedad. Pero téngase presente: No se trata sólo de un aumento en las dimensiones formales de la institución, sino de la calidad de nuestro trabajo! Trabajo que se apoya en una posición crítica frente al conjunto de elementos que rigen la vida de los pueblos, y donde los roles de sus directivos y docentes sean ocupados por los más capaces.

Hace algunos años, la Universidad Técnica del Estado se convulsionó con las primeras manifestaciones reformistas de los estudiantes. Hubo rostros sorprendidos, temores, angustia de perder generosas prerrogativas, pero, sobre todo, hubo también una clara conciencia sobre la necesidad de trastocar los antiguos valores cuya vigencia significaba el entorpecimiento del desarrollo multifacético del hacer universitario.

Las reformas no nacen de una simple eclosión provocada por concepciones diferentes a las que rigen en un momento dado a las instituciones. Son, fundamentalmente, producto de un conjunto de hechos concatenados por las leyes del desarrollo social, que determinan una resultante cualitativamente superior.

Este fenómeno es el que se ha producido en nuestra Universidad.

Pero hoy es la primera vez que me dirijo a Uds., alumnos que recién ingresan a nuestras aulas, y creo que es la oportunidad de conversar sobre el verdadero carácter de la Universidad Técnica del Estado.

Es ésta, una institución al servicio del país. Pero como lo indica su nombre, Universidad Técnica del Estado, aparece como una universidad especializada; destinada a formar técnicos. Sin embargo, el nombre no corresponde a sus fines primordiales. Porque si bien es cierto que es una Universidad Técnica, lo es, fundamentalmente, a través de la técnica, que se proyecta a las otras áreas de la cultura. Esto es, cumple con el imperativo de universalidad, signo distintivo de toda universidad.

Además, entendemos que la técnica es una expresión de la capacidad creadora del hombre que abarca la totalidad de las actividades humanas.

Desde esta perspectiva ocurre que la finalidad esencial de nuestra Casa de Estudios superiores consiste en la formación de hombres conscientes para la vida social y expertos en sus tareas específicas.

Nuestra Universidad no es como todas. Es distinta a cuantas existen en el país. No sólo por su carácter predominantemente técnico-científico, sino por sobre todo, por su carácter popular.

Es popular no sólo por la extracción de sus componentes, ya que parte de su población escolar proviene de la clase obrera y de la clase media empobrecida, sino, fundamentalmente, porque sirve los intereses de la nación, que son, precisamente, los intereses del pueblo.

Pensemos, cada día, que esta Universidad ha sido forjada en la lucha diaria. Cada Laboratorio, cada edificio, cada escuela, ha sido el producto del esfuerzo, de la unidad y de la organización consciente y combativa de todos sus miembros. No lo olvidemos nunca!

Cada uno de nosotros ha contribuido a conquistar nuevos elementos para nuestra supervivencia institucional. Por este preciado patrimonio, debemos permanecer en constante vigilancia para no perder posiciones, con tanto sacrificio logradas.

No sólo nuestros estudiantes -cuyo espíritu de responsabilidad y lucha deben ser un ejemplo para las jóvenes generaciones- son la fuerza motriz de los cambios. También han ocupado un lugar de vanguardia los profesores y empleados, quienes en numerosas oportunidades, por mejorar sus condiciones de docencia y de trabajo, por apremios de carácter económico, o por reformar la estructura inicial de la Universidad, han debido salir a las calles a expresar sus necesidades e inquietudes.

Nuestro estudiantado, tal vez el más consecuente con sus principios, no ha cejado de luchar por el mejoramiento paulatino de esta Casa de Estudios, partiendo a veces de la simple discusión de los problemas, hasta tener que enfrentar a las fuerzas policiales con barricadas, en defensa del patrimonio de la Universidad y de su autonomía.

Esta inquietud generosa de las fuerzas vivas de la comunidad universitaria debe condicionar un estilo de ser también diferente a cuantos existen en las corporaciones educacionales del país.

Tal experiencia nos indica una línea de conducta al establecerse que los cambios son impulsados y logrados por todos los universitarios. Estos luchan activa y permanentemente por encontrar objetivos útiles a la sociedad, y ésta, a su vez, debe incorporarse -también organizadamente- a luchar por tales objetivos. De ella, la mayor responsabilidad corresponde a la clase obrera.

Esta línea de acción, al ser extrapolada, nos señala un futuro prometedor. De nosotros depende, entonces, en importante medida, el bienestar material y espiritual de la nación. No pretendemos a través de una Universidad reformada producir los cambios socio-económicos que el país requiere, pero así, podemos motivar, con una planificación adecuada, con un desarrollo racional y científico, la conciencia de los sectores laboriosos para que exijan de la sociedad lo que a ellos les corresponde.

Nuestra Universidad debe ser defensora de todos los valores que dignifiquen la condición humana. Deben tener un lugar de privilegio en nuestros propósitos, la justicia y la libertad sociales.

En una obra clásica dedicada a la conciencia limpia de los niños, "El Principito", de Antoine de Saint-Exupéry, leemos: "Los hombres ocupan muy poco lugar sobre la tierra. Si los dos mil millones de habitantes que la pueblan se pusieran de pie y un poco apretados, como en un mitin, cabrían fácilmente en una plaza de veinte millas de largo por veinte de ancho. La humanidad podría ser hacinada sobre el más pequeño islote del Pacífico".

Qué impresionante cálculo, mis estimados alumnos! Apenas cabríamos en un pequeño islote del Pacífico! Y nos sobrecoge la idea de que hay pueblos en la tierra que andan semidesnudos y se alimentan de raíces, escarbadas y arrancadas por sus propias manos! Y hay hombres -o sub-hombres de cuello y corbata, que no han alcanzado la condición humana- que han planteado con desparpajo filosófico, la liquidación masiva de otros hombres, para borrar la competencia deleznable en la disputa por el pan vital, mientras la naturaleza entera, exhuberante, revienta por sus poros la materia, que se nos ofrece ya casi domeñada!

Hacia allá caminamos nosotros y esa es la misión esencial de nuestro magisterio: la formación de hombres capaces de arrancar a la tierra sus riquezas, de producir en abundancia el sustento para millones y millones de seres y no verse abocado un día, a destruir a su propio hermano, para apropiarse del trozo de pan de la disputa.

Este es un desafío que debemos sostener contra la negación del hombre y estoy seguro que esta juventud nacida en las entrañas del pueblo, sabrá cumplir con devoción.

La Reforma ha sido un proceso lento. En una primera etapa hemos intentado formar conciencia en nuestra comunidad universitaria. Y la verdad es que a pesar de algunos espíritus egoístas que luchan desesperadamente por aferrarse al pasado, hemos logrado que la inmensa mayoría de nuestros profesores y alumnos, como asimismo la casi totalidad del personal administrativo y de servicio, tenga conciencia de que **la Reforma vá** y que no es posible volver a los antiguos arbitrios.

Pero cuidado! , debemos advertir que en estos momentos hay una turbia maquinación de los sectores más reaccionarios del país, por desbaratar el proceso de Reforma en las distintas universidades.

A las actividades irresponsables de algunos elementos universitarios, se ha sumado una declaración del Partido Nacional, que llama a destruir cualquiera reforma que propicien los sectores que están por el progreso, entre ellas, la propia reforma de las Universidades.

No permitamos que impere en nuestro país la ley de la caverna! Impulsemos nuestra Reforma, duela a quien duela, porque sólo a través de una estructura racionalmente adecuada y democrática podremos cumplir con los fines propuestos, y junto con reformar nuestra estructura interior, debemos proyectar sin demora, su contenido esencial hacia la sociedad.

Por supuesto, estimados estudiantes, no estamos satisfechos del todo con lo realizado hasta aquí. Falta mucho por hacer aún, y a ello los insto en este día.

Tenemos grandes y pequeñas tareas que resolver.

Entre las primeras, con prioridad uno, está la puesta en marcha de todos los mecanismos de la Reforma. En este momento funcionan Claustros en cada Escuela de la Universidad, pero los resultados no han sido los mejores que podríamos esperar. A pesar de todo se ha realizado cosas realmente positivas. Necesitamos, con urgencia, el Estatuto que rija nuestra vida institucional y a través de él, podremos resolver múltiples problemas que se nos presentan hoy, a cada paso. No basta que este Estatuto haya sido elaborado por la Comisión de Reforma, sino que debe ser promulgado por el Supremo Gobierno.

Pero no se piense que tal Estatuto nos caerá del cielo! Debemos actuar con espíritu realista y no ser ilusos de pensar que las cosas se pueden hacer sólo cuando se tienen las leyes! Nosotros, con o sin Estatuto, podremos resolver -de común acuerdo y con el respaldo de nuestra autonomía- numerosas situaciones de orden interno.

La Reforma no significa un par de cambios estructurales en una parte del esquema general de la Universidad. Significa la transformación radical de dicho esquema, sin desestimar las interrelaciones materiales con la sociedad de la cual somos

parte.

La Reforma significa un **cambio de mentalidad, conciencia y actitud**, que debe reflejar, por un lado, el más amplio espíritu democrático, y por otro, la sublimación de un espíritu colectivo que desaloje el egoísmo y el antiguo vicio de las soluciones parciales, para abocarnos de lleno a la solución integral de los problemas.

Es necesario, en este terreno, transformar los Claustros en elementos efectivamente democráticos y representativos y no en meros instrumentos de elección de autoridades. Los Claustros deben constituirse en organismos celulares que proyecten su vida hacia el cuerpo integrado que es la Universidad.

En forma especial y en este sentido, les invito a Uds. y a todos los demás miembros de nuestra Universidad a impulsar de inmediato las siguientes medidas:

1.- Funcionamiento de los Claustros de Sede y el estudio en ellos de las modificaciones que sea necesario introducir al Proyecto de Estatuto para que sean consideradas en su conjunto por la Comisión Nacional de Reforma.

2.- Consultar a la comunidad universitaria acerca de los puntos que pudiesen resultar controvertidos en este estudio, para los cuales es menester conocer la opinión mayoritaria de los miembros académicos y estudiantes, comenzando por las tesis A y B de la carrera de Ingeniería de Ejecución.

3.- Realizar una campaña orientada a obtener la promulgación de este Estatuto Orgánico, ya sea por intermedio del proyecto de Ley de la Enseñanza Superior o alguna breve ley especial.

4.- Organización inmediata de la mayor parte de las Facultades que contempla el proyecto de Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado, eligiendo Decanos transitorios en cada una de ellas.

5.- Integración de los Laboratorios y Departamentos de los Grados de Ingeniería de Ejecución y de Ingeniería Industrial, tanto de Ciencias Básicas como de Ciencias de la Ingeniería.

Les llamo a superar los obstáculos que se han opuesto al desarrollo de la Reforma. Los obstáculos legales internos y externos, las dificultades administrativas, que estamos superando, la falta de conciencia de lo que significa la Reforma que aún prevalece en numerosos sectores de nuestra Universidad y la carencia dramática de los recursos económicos, indispensables tanto para el funcionamiento normal y rutinario como para afrontar la Reforma y el desarrollo de la Corporación que el país necesita.

Reafirmo mi decisión irrevocable de impulsar a fondo las transformaciones que he señalado, consciente de la responsabilidad que he asumido desde el momento en que fui elegido para encabezar este proceso, en la certeza de contar con el apoyo decidido de lo más sano de esta Universidad.

La investigación -del mayor nivel científico, tecnológico y humanista- debe redundar en beneficios concretos para el país. Rechazamos la investigación como entelequia, como rechazamos cualquiera actividad egoísta que tienda a dispersar y distorsionar el esfuerzo de nuestro generoso material humano.

De esta manera contribuiremos a formar cada día, mejores y mejores profesionales, que servirán de nexo vital entre nuestras aulas, talleres y laboratorios -entre este complejo productor de bienes espirituales y materiales- y la sociedad que espera y confía en nuestro aporte y en nuestra eficiencia.

Estimados jóvenes, a veces la lucha por conquistar algo preciado para la vida de los hombres -sea esto de cualquier orden de cosas- puede resultar profundamente dolorosa. Pero la lucha por la supervivencia existe y obedece a una ley inevitable de la naturaleza. Marx ha dicho: "La historia de la humanidad no es sino la historia de la lucha de clases" y esta sentencia no sólo ha transformado a la historia sino al propio hombre, su protagonista.

Y eso está escrito! , como decían los viejos profetas de Judá, en los libros de la vida:

"Sol, detente sobre Gabaón;  
y tú, luna, sobre el valle de Ayalón...  
y el sol se detuvo, y se paró la luna,  
hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos..."

Recuerdo estas palabras ancestrales de mi vida, porque a cada paso van quedando en nuestro largo camino las cenizas del fuego consumido para alcanzar las metas del hombre final. No a la guerra! No a la destrucción entre hermanos! No a la aniquilación de los valores más preciados del hombre! Pero sí a la lucha contra la negación y el oprobio, a la lucha contra la esquividad de la naturaleza, a la lucha contra las clases opresoras que pretenden la alienación del hombre como sustento vital de su egoísmo!

Esta disposición debe presidir los actos de los jóvenes contingentes universitarios. Una actitud permanentemente crítica hacia la vida, hacia los valores sustentados por otras generaciones. De allí elegiremos lo mejor. Lo más rico de la herencia cultural y de las tradiciones. Todas aquellas cosas que contribuyen a la dignificación del Hombre y que han sido un sustento espiritual y material durante siglos. Lo demás, podremos construirlo nosotros -las generaciones intermedias- pero, sobre todo, ustedes, las nuevas promociones universitarias. Ese, y no otro, debe ser el sentido de nuestra Reforma.

El presente año será el año de la **planificación universitaria**. No es posible que una Universidad de carácter esencialmente técnico, que busca la realización del valor **eficacia**, no tenga en claro sus necesidades inmediatas, y menos aún, las de más largo alcance.

Debemos partir considerando -en una planificación de esta naturaleza- la situación general del país, hacia donde tenemos que proyectar nuestra propia realidad pormenorizada.

Es importante saber qué tipo de profesionales necesitamos entregarle a la sociedad; cuántos de estos profesionales; qué nuevas carreras debemos crear; cuáles ampliar, reducir o, simplemente, eliminar.

Hemos sostenido, en un severo examen autocrítico, que la Reforma no ha dado plenamente los frutos esperados por la comunidad universitaria. Pero también



hemos visto con satisfacción una serie de hechos altamente positivos que se han concretado en los últimos meses. Entre éstos, podemos destacar, por el contenido de probidad que representa, el ordenamiento financiero de la Universidad. Esto significa, por primera vez, en muchos años, que tengamos claridad meridiana sobre los recursos e inversiones con que cuenta nuestra Corporación. Ha significado también mantener la situación contable al día. En este momento, en sólo segundos, podemos saber la disponibilidad de cada ítem, evitando caer así en desorden financiero que termina por entorpecer la marcha de la Universidad y poner en tela de juicio a sus personeros ante la opinión pública.

Este mismo ordenamiento ha permitido que la política de construcciones sea programada de acuerdo a toda la colectividad universitaria, además de prescindir de algunos materiales de alto costo y reducir éstos a niveles normales. Lo mismo sucede en cuanto a Adquisiciones e Inversiones, para cuyos efectos se ha seguido un riguroso sistema de propuestas.

En esta materia podemos destacar las ventajosas compras de terrenos que servirán para levantar las nuevas Sedes de Copiapó, Temuco y Punta Arenas. Para la construcción de tales edificios se llamará a concurso público de arquitectos, siguiendo las normas vigentes en la materia.

Ha sido preocupación permanente de esta Rectoría, en el presente proceso de Reforma, la democratización amplia en todas las capas de la Universidad. Cada profesor, empleado o alumno, tiene acceso a las decisiones generales, a través de los organismos en que están representados.

Se ha procurado que cada tarea se cumpla a través de decisiones colectivas. Es así como existen diversas comisiones que tienen distintas responsabilidades: otorgar becas de estudios; determinar las condiciones de inversión del préstamo BID; planificar la investigación y la seguridad industrial; coordinar los medios de comunicación; impulsar el convenio entre la Universidad Técnica y la Central Unica de Trabajadores, que permita la incorporación de los asalariados a las aulas universitarias; concretar la publicación de una revista de mayor nivel científico y tecnológico como son los Anales Universitarios.

En esta misma forma colegiada, se ha determinado, también, el carácter de las nuevas Carreras Cortas que entrarán en función el próximo mes de mayo. Aquí se han logrado interesantes contactos con la Industria y con Organismos semifiscales, quienes han ofrecido su ayuda para el funcionamiento de dichos cursos. Para la Carrera de Técnico en Plásticos, el Instituto del Plástico ha ofrecido su concurso; igual cosa ha hecho la Línea Aérea Nacional para la Carrera de técnico en Mecánica de Aviación. Otras Industrias han hecho diversos aportes para las Carreras de Refrigeración y Aire Acondicionado, Contabilidad de Costos, Control de Calidad, Planificación de la Producción, etc., etc.

Por otra parte está a punto de firmarse un Convenio con la Ilustre Municipalidad de Santiago para iniciar los cursos de la carrera de Ingenieros de Ejecución de Tránsito.

Toda esta política, tanto de realizaciones concretas que beneficiarán directamente al país, como de regularización de nuestro sistema contable nos permiten plantear ante las autoridades y ante la opinión pública la necesidad de establecer,

de parte del Estado, una política económica de acuerdo a las condiciones materiales en que debe desarrollarse nuestra acción.

Durante años, por errores que no es del caso analizar aquí, los profesores y empleados de la Universidad han debido postergar sus justas aspiraciones económicas, para dar paso a la solución de otros problemas, a veces no satisfactoriamente justificados.

Propiciamos, como una manera de elevar nuestros recursos económicos, un plan que considere el fomento de las entradas propias, mediante la prestación de bienes de servicio, una amplia ayuda de organismos extranjeros, sin que esto signifique interferencia de ningún orden de tales organismos; una política de economías, pero ya no en detrimento del precioso material humano que labora día a día con creciente sacrificio, sino a través de la liquidación de superfluidades por demás conocidas; la obtención de créditos nacionales e internacionales; la dictación de leyes especiales permanentes -como las comprometidas por el Gobierno a nuestra Universidad a fines del año recién pasado- que permitan de una vez por todas superar la actual contención o limitación de realizaciones.

Hace algunos días el Presidente de la República tuvo una entrevista con los Rectores de todas las Universidades y las ideas que allí expuso fueron transmitidas a todos los rincones del país. El Presidente manifestó en esa oportunidad una serie de consideraciones sobre la educación superior.

Hay allí algunos puntos que indudablemente compartimos, porque representan en forma fidedigna nuestro pensamiento. Sobre todo lo referente a la misión específica de la Universidad y en la coordinación y planificación colectiva, sin que por ello se menoscabe el principio de autonomía universitaria.

Es probable que algunas Sedes universitarias -no hablo sólo de nuestra Universidad sino de todas en su conjunto- o algunas carreras o cursos de ellas, no se justifiquen.

Ello puede significar una distracción irresponsable de nuestros escasos medios económicos. Para evitar tales problemas, estamos dispuestos a participar a la brevedad en un estudio o seminario de la enseñanza superior que condicione una política universitaria conjunta, lo que redundará en aportes de claro beneficio para la educación y para el país.

Sólo de esta misma manera se evitará la duplicidad de funciones que existe hoy en las Universidades. Creemos que es perfectamente posible la integración de nuestras Corporaciones en cuanto a carreras, cursos y cátedras, lo que se traduciría en una ingente economía presupuestaria.

En lo práctico nosotros estamos cumpliendo con superar estas anomalías a que se ha referido el Presidente de la República: hemos suprimido la carrera de Contadores Públicos en la Sede de Punta Arenas después de haber comprobado mediante un estudio el escaso campo ocupacional en la zona.

En cuanto a la integración, podemos expresar que nuestra Universidad ha abierto sus puertas para que alumnos y profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile ocupe nuestro Laboratorio Central de Química. Igualmente, en Punta Arenas, hemos ofrecido nuestra Sede para que cobije a un Instituto de Investigaciones Agropecuarias de la Universidad Austral de Valdivia.

En un gesto recíproco, la Universidad de Chile ha ofrecido a nuestra Universidad su moderno Ciclotrón para impulsar trabajos de investigación nuclear a la que estábamos impedidos por falta de elementos.

Pero no todo, a pesar de nuestra comprensión e intención, nos llevará a reducir a un estado mínimo las inversiones.

No sólo el aumento vegetativo de la población estudiantil complotan contra estos deseos, sino sobre todo la actualización de los materiales de uso y renovación del equipo de talleres y laboratorios los que cada vez son más necesarios para labores de investigación y extensión. Igual cosa sucede con la puesta en marcha de algunas iniciativas vitales para nuestra supervivencia.

En mi calidad de Rector de esta Universidad, debo expresar al señor Presidente de la República mi inquietud por la política de distribución de fondos que ha estado sustentando el Supremo Gobierno.

En un documento entregado por la Asociación de Docentes, Investigadores y Extensión de la Universidad de Chile, se señala que entre 1965 y 1968, los aportes estatales, en escudos de valor constante, aumentaron en 80/o para la Universidad de Chile, y en apenas 10/o para la Universidad Técnica, mientras que el aumento para las Universidades privadas fue de 440/o.

¿Es posible no pensar que tras esta política de distribución nos encontramos ante una franca injusticia? .

Creemos que nuestra Universidad, así como la Universidad de Chile, por su carácter de corporaciones del Estado, deben encontrarse en lugares preferenciales.

Tomando las palabras de su Excelencia, en cuanto a concentrar en algunos puntos del país la enseñanza superior mediante la construcción de Hogares Universitarios, yo me permito proponerle la construcción de éstos en las ciudades de Antofagasta, La Serena, Concepción, Temuco y Valdivia, que pudiesen utilizarse con otras Universidades a fin de resolver el dramático problema de la vida de pensiones y terminar con la constante presión de los estudiantes de provincia por trasladarse a Santiago.

Quiero que sepan Uds., jóvenes que ingresan a la Universidad, que este año lo comenzamos en deuda con la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. Gracias a la decidida, valiente y heroica lucha de los estudiantes encabezados por la FEUT, nuestra Universidad obtuvo del Gobierno un pequeño aumento de su presupuesto y el compromiso de considerar leyes especiales para su financiamiento.

Esto fue posible debido a la unidad, y el respeto y respaldo de todo el estudiantado a su organización y a sus dirigentes.

La FEUT sostuvo este combate como tantos otros importantes, con prescindencia de banderillas políticas o sectarias.

Creo no extralimitarme en un consejo, si les digo, desde un comienzo, que el respeto hacia la organización que los representa y su unidad, significa un signo de madurez estudiantil y la mejor garantía que se cumplirán los postulados de la Reforma.

Es motivo de orgullo para esta Rectoría el haber contado con el apoyo y, a la vez, la crítica elevada y constructiva, de nuestra Federación de Estudiantes.

Quiero terminar haciendo un llamado no sólo a los jóvenes alumnos, sino a la comunidad universitaria toda.

La Reforma -y como consecuencia de ésta- la vida futura de la Universidad depende exclusivamente de ustedes. Este Rector, elegido por primera vez en la historia de la Universidad Técnica del Estado en forma plenamente democrática, no está en su cargo para sustentar una política de parcelas o de mezquinos intereses ajenos al de la comunidad universitaria. Está, porque ha sido elegido por ustedes para encabezar la transformación radical de nuestra Casa de Estudios y el día en que este apoyo mayoritario dejara de ser, simplemente su misión habría terminado.

Os llamo nuevamente a incorporaros de lleno a concretar lo que hemos planificado, a afianzar lo que hemos realizado; a elevar aún más nuestra capacidad de trabajo y nuestro rendimiento, a cerrar el paso a quienes pretendan interferir en nuestro camino. Sólo así seremos capaces de justificar ante la sociedad la responsabilidad que hemos asumido.

Jóvenes alumnos, ustedes comienzan la etapa de su adolescencia en nuestras aulas y mañana os entregaremos a la sociedad como hombres íntegros, como ciudadanos.

La Universidad hará lo suyo y vosotros haréis lo vuestro.



IMPRESO EN FOTOGRAFIA E IMPRENTA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO  
SANTIAGO - CHILE